

Varoufakis, Yaris; TECNOFEUDALISMO.
EL SIGILOSO SUCESOR DEL
CAPITALISMO, Deusto, Bilbao, 2024
(264 pp.) ISBN 978-84-234-3675-0

<https://doi.org/10.46661/rec.12271>

Lourdes Viladomiu

Universitat Autònoma de Barcelona

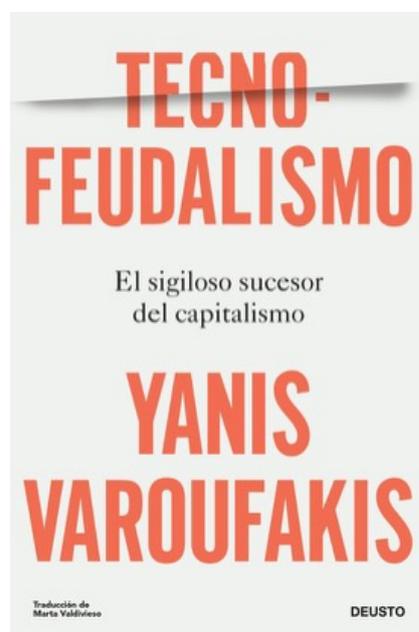
lourdes.viladomiu@uab.edu

Dos libros recientes, el de Cedric Durand (2021) y el de Yaris Varoufakis (2024) han puesto de moda el concepto de tecnofeudalismo, aunque ya hace más de una década que se ha ido utilizando para caracterizar el momento económico actual.

El tecnofeudalismo quiere explicar los beneficios extraordinarios de las empresas digitales, señalando que guardan gran parecido con las rentas de la tierra del feudalismo y tienen poco que ver con la plusvalía- beneficios propios del capitalismo industrial. Las tecnologías digitales producen para estos autores una regresión (Durand) o un cambio de sistema (Varoufakis). Se trataría del fin del capitalismo desde el propio capitalismo.

Para que las tecnologías florezcan señala Varoufakis es necesario un cambio en la estructura de poder. Este poder lo consiguió la burguesía industrial al poder convertir el trabajo en mano de obra asalariada gracias a la expulsión de los campesinos de sus tierras, debido a los cercamientos y a la desaparición de las tierras comunales. Ahora el poder lo han conseguido las grandes empresas digitales gracias a la privatización de la nube. Si bien internet en su primera etapa era un espacio gratuito y accesible para todos, en la actualidad ha sido apropiado por unas pocas grandes empresas.

La nube está configurada de datos que utilizando algoritmos atraen la atención de los usuarios, modifican el comportamiento del consumo, extraen trabajo gratuito de todos los usuarios convirtiéndolos en siervos de la nube



(proporcionan información con identificación) y cobran a los vendedores por venderles sus mercancías a través de la red.

El capitalismo actual se ha emancipado de los beneficios. Las empresas de la nube ven aumentar el valor de sus acciones con independencia de sus beneficios. Incluso con pérdidas se han registrado importantísimas ganancias por la revalorización de las acciones. Los nubelistas matan el capitalismo. Si los beneficios se lograban siendo competitivos gracias a invertir en cosas que no existían, los nubelistas obtienen rentas gracias al acceso privilegiado a bienes cuya oferta es rígida (la nube) y no se puede producir mayor oferta de este tipo de bien.

El impacto de los algoritmos en el mundo laboral lo plantea como una pérdida doble, ya que no se trata de sustituir los trabajadores manuales por robots, sino el automatizar el poder para mandar del capital de forma que desaparece la necesidad de los encargados y todos los cargos intermedios. El poder queda externalizado, convirtiendo a todos en siervos de la nube.

Los nubelistas, sostiene el autor, se han financiado con los ríos de dinero que han ido imprimiendo los bancos centrales para combatir el impacto de la gran depresión de 2007. Los nubelistas sabían a diferencia de los empresarios tradicionales que los beneficios eran irrelevantes, lo importante era aprovechar la oportunidad de establecer un dominio total del mercado. El dinero de los bancos centrales sustituyó al beneficio como combustible de la economía.

El libro no resulta fácil de leer, se plantea como un dialogo con su padre, con fuertes referencias a la mitología griega. El mismo tema lo repite en multitud de ocasiones con poca aportación adicional, pero con una erudición que hace pesada la lectura. Los dos primeros capítulos son introductorios y pretenden explicar cómo al enterrar Bretton Woods con la hegemonía del dólar- USA, el capitalismo se convirtió en Minotauro que en su apetito global se hizo cada vez más salvaje. Los capítulos 3,4 y 5 los dedica al tecnofeudalismo, y el 6 a los conflictos internacionales que supone. El ultimo capítulo pretende dar unas pautas de como huir del tecnofeudalismo.

En mi opción, el libro plantea más preguntas que proporciona respuestas. De un lado, creo que el carácter rentista de los nubelistas no es ninguna novedad. La tecnoestructura de Galbraith ya primaba la revalorización de las acciones por encima de los beneficios, dado que buena parte de su retribución de los altos cargos de las grandes empresas se hace en forma de participaciones accionariales. Además, las rentas financieras y las rentas inmobiliarias de la tierra son una parte creciente en la acumulación. No veo una especificidad en los nubelistas. Tampoco veo clara la idea de que los nubelistas se enfrenten a una oferta rígida y que la apropiación de la nube comporte acabar con la competencia, y su reparto entre las pocas empresas que se citan en el libro. La monopolización de la nube me parece que no es debida a la estructura de la oferta como a la demanda. Todo el mundo puede montar plataformas, pero son pocas las que pueden conseguir una amplia concentración de información y servicios, de forma que se dan economías de escala que limitan la competencia una vez consigues una posición cuasi hegemónica. Además, en la realidad asistimos a cambios rápidos y las empresas sufren hoy una fuerte competencia con nuevos monstruos asiáticos.

El libro apunta muchos temas, pero sin conseguir una articulación con la idea central del libro. Así aparecen los gestores de los grandes fondos de inversión, las criptomonedas y otros elementos que no se integran en el hilo conductor. Pero es sin duda un esfuerzo por plasmar en un libro muchos de los temas que hoy están en debate y motivar una reflexión.